

SOCIALIDAD: LOS MODOS DE APROPIACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

Nancy Díaz Larrañaga, Luciano Grassi y Cecilia Mainini
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
nlarran@perio.unlp.edu.ar

Resumen

La presentación intenta cristalizar un avance de los primeras líneas de análisis que se desarrollan en el marco del proyecto de investigación del programa de incentivos denominado: "Representaciones temporales y prácticas sociales: invariancia o cambio", en la Universidad Nacional de La Plata.

El objetivo de este trabajo es analizar la reconfiguración de las relaciones y de las representaciones sociales y temporo-espaciales del uso del espacio público, en jóvenes y adultos de la ciudad de La Plata.

Con ese fin, se abordan una serie de entrevistas realizadas desde un recorte analítico que involucra a dos generaciones de residentes y desde una clave de lectura que recupera las conceptualizaciones sobre la categoría de *Socialidad* según la plantean Jesús Martín-Barbero y Michel Maffesoli. Desde este posicionamiento, la socialidad se configura en la trama de las relaciones que construyen los sujetos en sus representaciones y acciones cotidianas en una tensión permanente en torno a cualquier expresión del orden establecido.

En tal sentido, se indagan los modos en que los jóvenes y los adultos configuran representaciones de las instituciones, las prácticas y las estrategias que les permiten constituir modos de interacción específicos.

Palabras clave: socialidad; temporalidad; espacio público; comunicación.

Lugar de partida

Es nuestra aspiración en este trayecto realizar una lectura, por un lado, de las representaciones y prácticas en las que se construyen y se estabilizan los sentidos sociales y, por otro lado, de las necesidades y acciones cotidianas en las que se cristalizan.

Indagar sobre las conformaciones de los lazos sociales y la formación subjetiva en la construcción de las identidades colectiva adquiere, entonces, particular relevancia ya que transitamos por un momento de reconfiguración y explosión de muchos de los sentidos que hasta hace tiempo se mantenían vigentes. Se trata de retomar las conceptualizaciones que consideran a la cultura como el espacio de la lucha por el sentido, donde se confrontan nuevas perspectivas con las significaciones hegemónicas (Hall, 1984). En la misma línea resultan sumamente importantes las discusiones sobre las formas de compartir que encuentran los sujetos en un marco que supone la fragmentación.

La dimensión disciplinar de la comunicación ocupa entonces un lugar central, en este sistema que se evidencia en las relaciones sociales y que según lo presenta Jesús Martín-Barbero (Martín-Barbero, 1987) puede ser entendido como mediaciones.

En la misma línea, es necesario realizar una genealogía que intente dar cuenta de los modos de socialización y sus devenires en los tiempos recientes, ahondar en las transformaciones de los significados comunes e intentar rastrear los procesos de producción que abonan sobre las lógicas disruptivas de la sociedad.

Entender la comunicación ligada de manera indivisible con la cultura implica ampliar los marcos disciplinares más allá de una lectura sobre los medios de comunicación y los discursos allí inscriptos, para comenzar a preguntarse por los sentidos que construyen las sociedades, cómo los enuncian y los traducen en experiencias.

Esta dinámica, al igual que la cultura, se transforma de manera diacrónica y sincrónica, solidificando nodos y estatutos cargados de significado en disputa que reflejan los diferentes proyectos políticos de una época.

La determinación de la cultura se hace presente en los sujetos en las mismas mediaciones, en donde también encuentran su límite de posibilidad. Los sujetos expresan en sus discursos y prácticas, las formas de socialización dadas en una cultura: las representan y son representados a su vez por ellas. De esta manera, la disputa por el sentido es en el plano de la cultura, que se inscribe en los sujetos que adhieren o no desde su lugar individual en las negociaciones que implican los consensos.

Entonces, el aporte de los estudios de comunicación denominados culturales tiene que ver con este corrimiento que permite desandar las mediaciones. Desde este lugar, se evidencia el desplazamiento de los estudios de comunicación hacia las prácticas; entendiendo a éstas como prácticas sociales atravesadas por experiencias de comunicación, prácticas que en su dimensión simbólica, producen y recrean sentidos sociales.

Los esquemas representacionales y las prácticas simbólicas se encuentran atravesadas por múltiples discursos establecidos desde las diferentes instituciones por las que recorren y son recorridos los sujetos. Estos ámbitos son potentes de funcionar como corporaciones desde donde se gestiona, se construye y se forman sentidos colectivos.

En esa tensión, la de los sujetos en relación con otros, atravesados por varias instituciones, es donde este enfoque busca posicionarse, dando lugar al reconocimiento de las estructuras pero sin perder de vista cómo las personas las transitan, sienten y expresan. Es fundamental reconocer esa tensión que implica una mirada compleja, desligada de determinismos que entienden a los sujetos como autómatas o ingenuas que los desliguen de las consolidadas formas y discursos de la cultura y sus instituciones.

En esta investigación partimos de una concepción constructivista de las prácticas sociales y del tiempo. Es decir, se retoma al tiempo como una construcción cultural y no como algo dado, externo y contextual a las prácticas. En este sentido, la categoría de tiempo es a la vez universal y particular (toda cultura posee categorías temporales, pero cada una le otorga sus propios significados). Incluso conviven distintas temporalidades dentro de una misma sociedad (1).

Para el estudio de las representaciones se recuperan los aportes realizados por Serge Moscovici y Denise Jodelet (Moscovici, 1984) desde el campo de la psicología social. Estos permiten trascender a las representaciones como algo dado y estático para comprenderlas en el marco de las relaciones sociales y por lo tanto atravesadas por el conflicto.

Desde esta perspectiva, la representación es considerada la expresión de una sociedad determinada, actualizada desde lo individual y legitimada desde lo colectivo de manera tal de conformarse en un saber social que funciona como sentido común o pensamiento práctico (Jodelet, 1984). Así, las representaciones sociales presentan un constante devenir que a su vez plantea cierta continuidad diacrónica desbloqueando una configuración identitaria plausible y construyendo un marco de contención / limitación de sentidos posibles.

En el proceso de esta investigación es pertinente, también, la noción de anclaje propuesta por Jodelet, entendiéndola como la forma en la que las representaciones se hacen presente en nuestro cotidiano, en los discursos y en la materialidad de las prácticas. Unas de nuestras claves de análisis se liga a esta noción al preguntarse por los modos de socialidad de los sujetos y su expresión en las transformaciones del uso del espacio público que a su vez lo redefinen como tal.

En esta línea, Jesús Martín-Barbero propone “entrar” a las prácticas sociales desde tres dimensiones: socialidad, ritualidad y tecnicidad. Según la define, la socialidad:

“...es el nombre con que hoy se denomina lo que en la sociedad excede el orden de la razón institucional. Socialidad es la trama que forman los sujetos y los actores en sus luchas por horadar el orden y rediseñarlo, pero también sus negociaciones cotidianas con el poder y las instituciones. Desde ella emergen los movimientos que desplazan y recomponen el mapa de los conflictos sociales, de los modos de interpelación y constitución de los actores y las identidades... es la apropiación cotidiana de la existencia y su capacidad de hacer estallar la unificación hegemónica del sentido... Lo que en la socialidad se afirma es la multiplicidad de modos y sentidos en que la colectividad se hace y se recrea, la diversidad y polisemia de la interacción social” (Martín-Barbero, 2004).

Por su parte para Michel Maffesoli la socialidad es una conceptualización y categoría necesaria para el análisis de la sociología de la vida cotidiana que consiste en una "orientación hacia el otro" posible de ser retomada a partir de las relaciones comunicacionales (Maffesoli, 2004).

Esta experiencia del otro, esta experiencia de su vivencia a través de la mía, fundamenta la comprensión de las diferentes cosmovisiones vigentes en un período determinado. Así, el mundo de los contemporáneos, el mundo de los predecesores y el mundo de los compañeros, constituyen el mundo de lo vivido, causa y efecto de toda situación societal.

La socialidad se expresa en lo microsocial, como el espacio fundamental de la interacción con asociados, y se refiere a las formas de convivencia, de interacción en el mundo, de comunicación diaria de los actores. Una biografía nunca es individual sino resultado social, o más específicamente societal, porque el actor la construye junto con sus asociados y contemporáneos

(Schutz, 1972) dentro de distintos grupos, equipos o comunidades (Heller, 1977), propios de una sociedad históricamente determinada.

En este espacio se presentan sujetos particulares, personas de carne y hueso que construyen su mundo particular en relación con su ambiente. El estudio de la socialidad consiste en investigar las pequeñas cosas, aquello que supuestamente se conoce; es la investigación detallada de lo considerado muchas veces como intrascendente, porque es lo familiar.

A diferencia de este concepto de socialidad, Simmel habla de sociabilidad (Simmel, 2002). Es necesario desarrollar aquí esta diferencia: para Simmel la sociabilidad es el modo de experiencia de la socialización. Es el tipo de relación social cuyo fin es interior a la relación, es decir, la finalidad es estar junto porque sí. Es una relación por fuera de la racionalidad y el cálculo que implica que juntarse para algo es estar en sociedad. La sociabilidad en sí misma “no persigue nada más que el estar satisfecho en ese momento” (Simmel, 2002).

Esta postura implica estudiar lo procesual, lo dinámico y no la sociedad como algo cosificado. Asimismo, implica pensar en la relación social y en el otro, qué sabemos del otro y qué mostramos al otro, en tanto relación de asimetría.

Sin embargo, pensar la sociabilidad como mera relación que agota su finalidad en sí misma es vaciarla de contenido político social; aporta la mirada de la conformación de la sociedad, pero no su movilidad y reconstrucción.

Es por este motivo, que en este apartado hemos desplazado esta noción hacia la de socialidad, incluyendo en ella la característica de la sociabilidad, pero también el juntarse y relacionarse para algo, en términos de Martín-Barbero, para horadar el poder.

Finalmente, los estudios acerca del espacio público han priorizado la dimensión espacial (territorial) por sobre la temporal y su construcción en torno a la noción de Estado. En este sentido, una primera distinción entre lo público y lo privado se origina en tanto su “disponibilidad de llegar abiertamente a todos”, otra distinción de la dicotomía tiene que ver con la relación entre “el dominio del poder político institucionalizado, que fue in crescendo en manos de un Estado soberano y, por otra, los dominios de la actividad económica y las relaciones personales que quedaban fuera del control político directo” (Thompson, 1998). En consecuencia, surge la idea de asociar lo público con las actividades del Estado, relegándose lo “privado” a aquello que quedaba excluido de él. En las últimas décadas, entre ambos dominios, han surgido y prosperado varias organizaciones intermedias, que no son ni propiedad del Estado ni son del todo privadas (como caridad, partidos políticos y grupos de presión que tratan de articular puntos de vista específicos, empresa de propiedad cooperativa, etc.). En especial, nos interesa intervenir en el plano de las representaciones de la ciudad (espacios públicos), de sus apropiaciones y sus transformaciones.

La investigación

Como se enunció anteriormente, el objetivo de la investigación es indagar las posibles relaciones entre las representaciones sociales de la temporalidad y el cambio o la invariancia de las prácticas sociales de los jóvenes y los adultos de la ciudad de La Plata. Para ello, se plantea un proceso complejo que pretende analizar de qué manera las representaciones sociales de las temporalidades conforman las diversas identidades (y se dejan constituir por ellas), anclando el análisis en los procesos de socialidad que dichas identidades y representaciones co-constituyen como modos relacionales.

Esta investigación, se realiza con sujetos jóvenes y adultos de la ciudad de La Plata, analizando cada grupo etario en sí mismo y en sus modos relacionales, que posibilitan una posterior comparación, intentando identificar regularidades y disrupciones de estos modos constitutivos/comunicacionales.

En este primer abordaje, se parte de la lectura de un cuerpo de treinta y seis entrevistas realizadas a jóvenes y adultos residentes del casco planificado de la ciudad de La Plata. El eje analítico se construyó sobre la base de la conceptualización de la socialidad, anteriormente explicitada. A continuación se recuperarán los principales nodos interpretativos posibilitados por las entrevistas a la luz de las conceptualizaciones.

Modos de ver nuestro mundo

Si las representaciones son constructos sociales que nos permiten una apropiación de manera individual, y nos posibilitan percepciones del mundo, de una manera particular y actuando en consecuencia, los “modos de ver el mundo” de los entrevistados dan cuenta de ello. Aquí retomaremos el imaginario sobre el modo como lo social, las prácticas y los sujetos conforman nuestra cotidianeidad, nuestras formas de relacionarnos y las prácticas de socialidad.

La vida cotidiana para los jóvenes y adultos se encuentra altamente institucionalizada. Si bien podríamos decir que ésta es una de las características propias de la modernidad, llama la atención la recurrencia de algunas instituciones a la hora de describir la cotidianeidad. En su gran mayoría, son recuperadas desde su aspecto instituido, marcando lo dado y estructurado en términos sociales. Se plasman desde lo repetitivo y rutinario, con la inevitabilidad de aquello que nos antecede y en algún sentido nos conforma.

Las prácticas de lo que acontece diariamente están marcadas en un altísimo porcentaje por el trabajo como ordenador social. Decimos ordenador en varios planos, en el temporal, en el actitudinal y en el relacional. Dicho de otro modo, el relato de la conformación del día se articula narrativamente alrededor del trabajo como núcleo central, delimitando los momentos del día, las actividades (laborales y no laborales) y los vínculos sociales.

Se podría decir que en un segundo plano aparece el ámbito familiar como el segundo organizador de la vida cotidiana. Aquí, fundamentalmente, prima lo relacional/afectivo, y no tanto el orden

cronológico de las acciones. El resto de las instituciones imperantes contemplan a la política, la religión, el mercado y la educación y el ocio entre las más nombradas.

A partir del tránsito por las experiencias cotidianas, un recorrido sumamente mediado por estas instituciones, los sujetos conforman un imaginario social anclado en dos grandes lugares: por un lado la fragmentación de la sociedad; por el otro la inseguridad que genera ruptura del tejido social. Ambas lecturas se presentan como raíz problemática de la desarticulación que deviene en la trama social, construcciones hegemónicas, que priman tanto en jóvenes como en adultos.

Como veremos más adelante, estas representaciones de lo social configuran estrategias específicas para intervenir desde lo subjetivo. Asimismo, generan modos de visibilizar la socialidad y el territorio como conformadores de subjetividades, desde un posicionamiento político no explícito.

Asimismo, esas representaciones reformulan prácticas en el recorrido y la apropiación que hacen los sujetos de su propio territorio, resaltando la apropiación de la ciudad como ámbito paisajístico, pero ausente como ámbito de socialización a partir de la apropiación del espacio público.

Es notable entonces cómo el significado y el uso del espacio público se diferencian de las representaciones y usos que los mismos sujetos refieren de experiencias anteriores. Este cambio, en términos generales, es valorado en forma negativa principalmente por los sujetos adultos, y es menor esta lectura en los jóvenes.

Es en las prácticas cotidianas donde estas representaciones colectivas se refrendan produciendo una transformación en el uso del espacio público que a su vez reconfigura, no de forma causal pero sí procesual, las concepciones que los sujetos de una sociedad determinada entienden acerca del sentido del espacio público.

Entre los modos de lectura que los entrevistados realizan de su territorio, la ciudad aparece ocupada por muchos “otros”, básicamente enunciados como sujetos alejados de los valores éticos y morales, con los cuales no se puede compartir o poner en común (ausencia de comunicación). Es desde esta posición desde donde el espacio público deja de tener el sentido del “compartir” o al menos del uso común para pasar a ser un lugar de tránsito y no de estancia.

Desde este imaginario aparecen lecturas acerca de otros sujetos también carentes, en este caso no de valores, pero sí carentes en el plano económico. Un sujeto necesitado que se reconoce en el afuera, no ligado a las propias realidades, sino como exterioridad. Veremos, también, cómo se articulan estrategias en torno a estas dos clases de sujetos tipificados por los entrevistados.

Del otro lado, aparecen los iguales, los semejantes, el conjunto de “nosotros”, las relaciones cotidianas que los sujetos consideran como pares. En este grupo se incluye a los amigos y la familia, y en un plano menor, a los compañeros de trabajo.

Modos de habitar nuestro mundo

Las representaciones de los sujetos y las tramas de relaciones enunciadas marcan claramente dos modos de vivenciar lo cotidiano. Por un lado, aparece un lugar individual desde el cual experimentar el día a día. Ese modo individual puede a la vez dividirse en formas diferenciales: por un lado, un sujeto ensimismado que construye su individualidad y prefiere estar o realizar prácticas solo. Por el otro lado, un sujeto que padece la soledad como algo que no fue elegido. Esta última instancia se interpreta desde la ausencia de una trama de contención, de una trama social.

La contracara del modo individual es el grupal. Aquí si presentan tipos diferentes de agrupamiento. Se pueden reconocer aquellos que constituyen el núcleo de la trama del sujeto, básicamente caracterizado por la familia, y por un grupo muy cercano de amigos. En este agrupamiento no quedan dudas sobre la importancia de su continuidad, aunque a veces se vivencie como un tiempo "improductivo" o como una obligación. Sin embargo, aquellos jóvenes y adultos que se reconocen en este agrupamiento no plantean estrategias o acciones que les permitan vivenciarlo de una manera diferente o disolverlo, se evidencia aquí la idea de proyecto en tanto duración de la relación en sí misma, una relación consolidada o heredada donde solo esa historia pareciera sostener el espacio compartido. Priman, no obstante, aquellos que encuentran en esta forma de compartir la significatividad de la socialidad.

Un segundo tipo de agrupamiento nuclea a sujetos afines sin un lazo tan fuerte como el anterior, pero con una tarea en común. Aquí se vivencia una relación pertinente a los fines de la cotidianeidad, que resignifica lo diario a partir de alguna actividad compartida y convocante. A diferencia de lo enunciado en el párrafo anterior, son relaciones sin anclaje histórico y sin proyectos a futuro, donde la condición del presente las marca en su definición. Estos grupos se presentan en torno a una actividad que les da sentido, diálogo y continuidad. Un tipo particular de relaciones en torno a este grupo son las ligadas a los espacios de trabajo, donde muchas veces el mismo contexto y los compañeros funcionan como un espacio de contención y de socialidad para los sujetos que carga de sentido a sus procesos de socialidad. En estos casos, como se evidencia, el trabajo trasciende su lugar de institucionalidad y estructurador de la rutina, como vimos con anterioridad, y además encuentra la carga doble de sentido para ser el articulador

Un tercer tipo de relación es la que Simmel denomina *mero estar*, aquel que se define desde la copresencia con otros por el simple hecho de estar, sin un objetivo compartido que exceda el encuentro. Este agrupamiento se evidenció como muy recurrente en el análisis de las entrevistas, marcando un predominio en las formas de relación de los sujetos y que atraviesa a los dos grupos etarios y a los distintos tipos de relaciones.

Modos de transformar nuestro mundo

Las representaciones sobre la sociedad y los modos de socialidad reconstruidos a partir de las entrevistas a jóvenes y adultos presentan continuidades con lo que en este trabajo llamaremos "estrategias". Por estrategias nos referimos a las prácticas o los discursos que construyen los

sujetos de cara a un futuro relativamente cercano, con mayor o menor posibilidad de transformación de su cotidianeidad. Se trata, en principio, de ideas y anhelos que forman los sujetos en torno a un reconocimiento de su realidad, un imaginario de futuro y el proceso que debería realizar ese sujeto en el marco de su contexto para alcanzar ese deseo en prospectiva.

Desde estos sentidos se constituyen en acciones y objetivos que realizan los sujetos para llevar adelante sus prácticas cotidianas y construir, en un marco de posibilidades, intervenciones sobre un escenario posible.

En esta instancia, también podemos hacer una división entre estrategias individuales y estrategias grupales. En primer lugar, las estrategias individuales se vinculan directamente con la representación del otro. Aquí aparece muy marcado el otro “carente” desde lo económico y segregado socialmente. La estrategia que lo articula es la solidaridad, algunas veces planteada como asistencialismo. Esta línea de acción parte de un reconocimiento del otro en sus necesidades y pretende accionar para revertir esta situación desde un apoyo que puede ser económico o de otro tipo. También, esta estrategia se vincula con dos posicionamientos distintos, por un lado el ponerse en el lugar del otro y comprometerse con su situación; y por el otro lado, el evidenciar en ellos el deterioro de la sociedad. En esta línea, se repite un poco la lógica de lectura de un *nosotros* enfrentado a un *otros* desde donde también se expresan dos tipos de solidaridad, una modalidad que se piensa desde los sujetos cercanos y otra modalidad que entiende esta estrategia pensada para ser trabajada con grupos simbólicamente considerados lejanos y reconocidos como los sectores desaventajados de la sociedad

Por otro lado, frente al reconocimiento del otro, aparece como estrategia la indiferencia. En este sentido, los sujetos eligen no comprometerse con esos “otros”, aunque no desconociendo su existencia.

Las estrategias individuales se completan con lo que en esta investigación denominamos individualismo. Este término está contemplado como los modos políticos de acción, donde actuar como una suma de individualidades es la opción de mejora o cambio de la sociedad. Se convierte en una opción individual frente al reconocimiento de la situación, desde donde el cambio social reside en el conjunto de transformaciones individuales no relacionadas.

El individualismo a su vez tiene otras dos acepciones y objetivos para estos sujetos platenses: por un lado la búsqueda de estabilidad económica y afectiva frente a una situación social inestable, y por el otro la búsqueda de tranquilidad, frente a una situación insegura o que genera inquietud, se trata de una de una estrategia de intento de mantenerse al margen de un contexto que se percibe como perjudicial.

Por último, podemos reconocer una estrategia grupal muy poco enunciada por los entrevistados; nos referimos al trabajo desde las organizaciones de base como estrategias para la acción, representada como una acción colaborativa de largo plazo en el que se plantean soluciones

colectivas a los problemas comunes, en un camino que piensa en ese proceso el modelo de transformación de la sociedad.

Temporalidades y transformaciones en el espacio público

Un aspecto particular para considerar en este primer recorrido tiene que ver con las modificaciones en las percepciones sobre el espacio público, la particular implicancia de las temporalidades de ese proceso y cómo estas se traducen en nuevas prácticas de los sujetos y transformaciones concretas de la fisonomía del espacio público.

En primera instancia, a partir de las entrevistas, se vuelven evidentes las diferencias de los modos de recorrer el espacio público que tienen –pero que sobre todo recuerdan que tuvieron– por parte de los sujetos adultos respecto de los sujetos jóvenes. Estas representaciones sobre los cambios que realizan los sujetos adultos, a su vez, pueden ser consignadas como una forma de leer a los propios sujetos jóvenes desde una operación que atribuye las transformaciones del espacio público no a los posibles cambios que puedan atribuirse a la totalidad de la sociedad, sino a los usos particulares que las nuevas generaciones hacen de esto.

Estos sentidos podrían ser analizados también a la luz de las representaciones que se expresan desde un imaginario social donde predominan fuertemente los significantes ligados a una fragmentación social que pueden dar cuenta de cierto abandono simbólico y material del espacio público.

Este vaciamiento estaría cargado por dos vertientes de sentido distintas acerca de esta fragmentación: por un lado, aquella que expresa el abandono del espacio público ligado al miedo, como producto de una sensación de inseguridad que se evidencia sobre todo en el espacio público como territorio desvirtuado y fuera de control y gobernanza. Este imaginario opera y se traduce luego en estrategias en los sujetos que accionan trasladando el espacio público al privado, recluyendo también allí las prácticas compartidas. La otra lectura del abandono está ligada a la lectura de fragmentación social y tiene más que ver con la ausencia de estrategias de organización colectiva, reemplazadas desde una significación de una salida individual para reconstrucción de una trama de relaciones. Desde esta perspectiva, también se produce un abandono del espacio público como espacio de encuentro y participación.

Otro sentido ausente en las representaciones sobre los modos de socialidad de los sujetos es el atravesamiento de las tecnologías. Entre los entrevistados esta cuestión no se presentó como un espacio significativo en la configuración de las relaciones ni como una posibilidad alternativa al abandono de los espacios públicos de encuentro.

Algunos lineamientos para profundizar

Si bien los resultados presentados son parciales, ya que la investigación se encuentra en curso, consideramos que las representaciones de los modos de relación social reconstruidos en el análisis cobran significatividad en varios aspectos.

En primer lugar, la comprensión de la sociedad a partir de la fragmentación y la ruptura social, representación mayoritaria en los entrevistados, impregna fuertemente las prácticas que estos realizan en lo cotidiano. Esta fragmentación en el plano macrosocial se visualiza en lo micro, en los modos de transitar la ciudad, en las formas de vincularse con otros.

La estrategia asociada a esta forma de vivenciar la socialidad, encuentra una respuesta en el individualismo y la indiferencia, con las implicancias políticas que devienen de ello. Sin embargo, si bien no se constituyó en un eje explícito de indagación, los sujetos no visualizan dichas implicancias. En este sentido, los discursos se construyen desde lo individual y no desde lo colectivo.

En segundo lugar, merecen atención particular los modos de narrar lo cotidiano y las relaciones sostenidas a lo largo del día, como relaciones carentes de otros objetivos que no sean compartir ese momento específico. A esta instancia la definimos como “mero estar”, como una lógica anclada en una socialidad vacía, donde no se visualizan proyectos ni individuales ni colectivos.

El “mero estar” se conformó como un modo mayoritario de narrar la socialidad en los entrevistados, un tiempo del compartir donde hay actividades, pero no acción desde el punto de vista político. Consideramos que hay que indagar más en este aspecto, para poder comprender su significación social.

Por último, otro aspecto a profundizar es la reconversión del uso del espacio público. En esta línea de interpretación, asociada a lo que se venía desarrollando en párrafos anteriores, la transformación de las prácticas cotidianas mediada por la representación de la fragmentación social, encuentra un vaciamiento del uso del espacio público.

Tal vez sea este el parámetro más visible del repliegue de los sujetos al ámbito privado, fomentado por el individualismo. Este desplazamiento de lo público a lo privado se vivencia como pérdida, permitiendo de este modo preguntarse por otras formas de vivenciar lo social.

Tal como se enunciara en los primeros párrafos de este escrito, nuestra investigación se pregunta por la posibilidad de cambio social. Tal vez por ello, frente al pensamiento utópico de la transformación anclada en prácticas comunicativas donde se privilegian las tramas sociales como constitutivas de lo social, consideramos relevante recuperar la idea de que lo público puede ser apropiado de modo diferente de lo que hoy está siendo. Puede ser una puerta que nos permita repensarnos y reconstruirnos como sociedad.

Notas

(1) En este sentido, muchos han sido los trabajos que se han abocado a indagar la superposición de distintas temporalidades. Un estudio clásico es el de Fernand Braudel quine afirma que "...Hemos llegado, así, a una descomposición de la historia por pisos. O si se quiere, a la distinción dentro del tiempo de la historia, de un tiempo geográfico, de un tiempo social y de un tiempo individual...". La primera hace alusión a la historia del hombre en sus relaciones con el medio que lo rodea, "casi inmóvil". La segunda es la historia estructural, social, de los grupos y las agrupaciones, "lenta". Y la tercera es la historia tradicional, a la medida de los individuos y de los acontecimientos, "rápida". Braudel, Fernand (1987) *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica D.F.

(2) De aquí en adelante, cada vez que nos refiramos a jóvenes y/o adultos, hacemos alusión a los entrevistados en el marco del proyecto, descartando cualquier generalización posible.

Bibliografía

BRAUDEL, Fernand: *El Mediterráneo y el Mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, D.F., 1987.

DIAZ LARRAÑAGA, Nancy (editora): *Temporalidades*, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2006.

ELÍAS, Norbert: *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, Barcelona, 1987.

----- *Sobre el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F, 1987.

HALL, Edgard: *El lenguaje Silencioso*, Alianza editorial, Madrid, 1989.

----- *La dimensión oculta*, Siglo XXI editores, D.F, 1997.

HALL, Stuart: "Estudios culturales: dos paradigmas", en *Causas y Azares* N° 1, Buenos Aires, 1984.

HELLER, Agnes: *Sociología de la vida cotidiana*, Ediciones Península, Barcelona, 1977.

MAFFESOLI, Michel: *El nomadismo, vagabundeos iniciáticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.

MARTIN-BARBERO, Jesús: *Procesos de comunicación y matrices de cultura: itinerarios para salir de la razón dualista*, FELAFACS, G. Gili, México, 1987.

----- *De los medios a las mediaciones, comunicación, cultura y hegemonía*. G. Gili, Barcelona, España, 1987.

----- "De los medios a las prácticas" en *La comunicación desde las prácticas sociales. Reflexiones en torno a su investigación*, Universidad Iberoamericana, D.F., 1990

MOSCOVICI, Serge: *Comp. Psicología Social II, pensamiento y vida social*, Paidós, Barcelona, 1984.

SCHUTZ, Alfred: *El problema de la realidad social*, Amorrortu Editores, Argentina. M. Natanson (compilador), Trad. N. Míguez, 1974. Ed. original 1962.

----- *La construcción significativa del mundo social: introducción a la sociología comprensiva*, Paidós, Barcelona, 1993.

SIMMEL, Georg: *Cuestiones fundamentales de sociología*, Gedisa, Barcelona, 2002 (Ed. original 1917).

----- *Sobre la aventura*, Ediciones Península, Barcelona, 1998. (Ed. original 1911, bajo el título *Cultura Filosófica*).

THOMPSON, John: *Los media y la modernidad. Una teoría social de los medios de comunicación*, p. 163. Paidós, Barcelona, 1998.

WILLIAMS, Raymond: *Marxismo y literatura*, Ediciones Península, Barcelona, España, 1977.

NANCY DÍAZ LARRAÑAGA

Licenciada en comunicación social y Magíster en Comunicación. Profesora de grado y posgrado e investigadora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional de Quilmes.

LUCIANO GRASSI

Profesor en Comunicación Social y maestrando en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales, UNLP. Docente e investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata y de la Universidad Nacional de Quilmes.

Además, es Becario de Investigación de la UNLP. Por último, forma parte de la Cooperativa de Profesionales *Territorium*, donde desarrolla trabajos de consultoría desde una perspectiva transdisciplinar.

CECILIA MAININI

Alumna avanzada de la licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, e investigadora.